Red Mundial de Oración del Papa

VOLVER A *Dios*



«Quiero representar un tiempo que se acaba, una civilización que se oscurece y una advertencia profética ante la decadencia de valores y la pérdida de fe en la sociedad actual»

Cardenal Robert Sarah

BOLETÍN No. 63 **JUNIO 2025**

ÍNDICE

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, JUNIO 2025
"PARA CRECER EN LA COMPASIÓN POR EL MUNDO" 6

«SE HACE TARDE Y ANOCHECE», ***Cardenal Robert Sarah*** 10

RESCATAR LO REPRIMIDO:
LA CONCIENCIA PROFUNDA, ***Leonardo Boff*** 18

DIOS, O NADA, ***Cardenal Robert Sarah*** 22

QUE SIMBOLIZAN LAS PROMESAS DEL CORAZÓN DE JESÚS
EN NUESTRO TIEMPO 28

EL AMOR VERDADERO
EN EL MATRIMONIO, ***Cardenal Robert Sarah*** 35

AMAR A VENEZUELA, ***Antonio Pérez Esclarín*** 42

«EL SAMARITANO Y EL SEMBRADOR»
CATEQUESIS, ***Papa León XIV*** 45

REFLEXIÓN / CONTACTOS 49

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

EDITORIAL

El Papa León XIV ha iniciado su pontificado con voz fuerte y paso firme. En la presente editorial quiero indicar y subrayar ciertos puntos de particular relevancia. Exhorta a que la palabra de Dios no sea solo un sonido pasajero sino vida que consuele, anime y sacuda, invitando a no tener «nada contra corriente», aunque el mundo considere esta fidelidad como retraso o prejuicio.

El 15 de mayo dirigió un mensaje apasionado y urgente a los fieles, llamándolos a reavivar una fe auténtica en un mundo que busca diluir la verdad del evangelio, y añadía: «La Iglesia está cediendo al mundo… ¡ya basta!». Subrayaba, a este respecto, la necesidad de mantener viva esta fe en los hogares, especialmente a través de la educación de los hijos en valores cristianos y la renovación de la práctica religiosa familiar. Enfatizando al respeto: Exhorta a ser testigos valientes y coherentes de la verdad cristiana, comprometiéndose a compartir la fe y mantener viva la esperanza en el mundo, mientras se une a la comunidad en oración y misión evangelizadora.

Indica a los fieles a mantener viva la llama de la fe en un mundo que busca diluir la verdad del evangelio. Resaltando que la fe auténtica proviene de la cruz y la verdad inmutable de Cristo y que debe estar presente en los corazones. La Iglesia no debe adaptarse a las tendencias del mundo, sino más bien el mundo tiene que volver a la verdad de Jesucristo como único camino hacia la salvación. Advierte sobre la influencia negativa de la cultura moderna, que agobia a los niños y amenaza su inocencia. Por ello, urge a los padres a involucrarse activamente en la formación espiritual de sus hijos para protegerlos de esta realidad. Alerta sobre una guerra espiritual invisible que busca alejar a los creyentes de la gracia. Menciona a San Miguel Arcángel como protector y defensor de esta batalla; indicando la conversión como un proceso necesario y constante, recordando que el tiempo dado por Dios debe aprovecharse sabiamente.

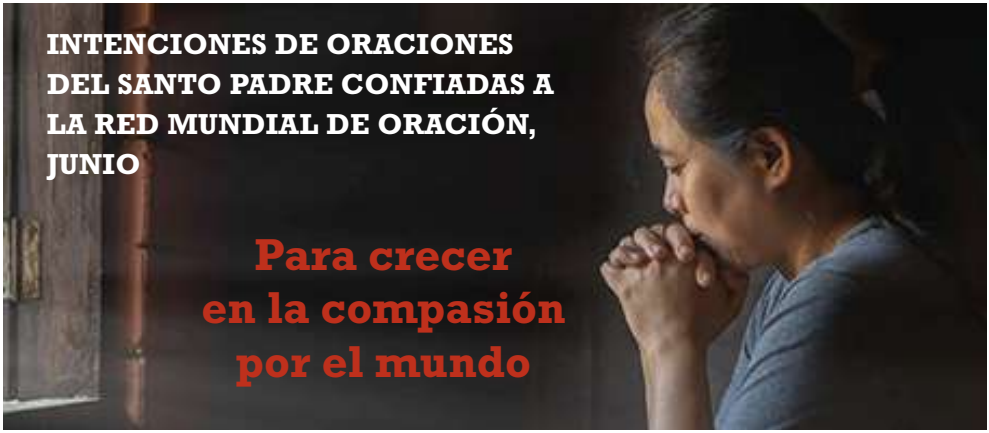
Tratando de concluir estos pensamientos y criterios esenciales, el Papa hace un llamado a difundir la fe y mantener viva la esperanza en medio del mundo. Cada fiel tiene un papel crucial en la misión de llevar el amor de Dios a los demás, invitando a la comunidad a unirse en oración y continuar difundiendo un mensaje de luz, paz y fe para fortalecer la Iglesia y la Sociedad.

En el presente número del Boletín presentamos varios artículos del Cardenal Robert Sarah. Son un resumen de sus libros más importantes, difundidos en el mundo y traducidos a varios idiomas. El título de los mismos: «Dios, o nada»; «Se hace tarde y anochece»; «El amor en el matrimonio».

El Papa acaba de llamar al Cardenal Sarah al Vaticano para una misión particular. Robert Sarah vuelve al combate por el alma de la Iglesia. Lo llamó para ser guardián de la Iglesia. Para la difícil tarea del Discernimiento Espiritual y Litúrgico, en el siglo XXI, a través de una fuerza silenciosa. La reforma Litúrgica será la prioridad; lo sagrado no se negocia. En la liturgia el alma se encuentra con Dios. *Sarah, un siervo de la esperanza que el mundo necesita: Un Sanador herido para restaurar el alma, que el mundo espera*.

Álvaro Lacasta s.j.





Oremos para que cada uno de nosotros encuentre consolación en la relación personal con Jesús y aprenda de su Corazón la compasión por el mundo.

"La multiplicación de los panes y de los peces. Podemos entender tres mensajes de este evento. El primero es la compasión. Frente a la multitud que lo sigue y, por así decirlo, "no lo deja en paz", Jesús no reacciona con irritación; no dice: "Esta gente me está molestando". No, no. Reacciona con un sentimiento de compasión, porque sabe que no lo buscan por curiosidad, sino por necesidad.

Pero atención: la compasión, que Jesús siente, no es simplemente sentir lástima; ¡es más! Significa sufrir con, en otras palabras, empatizar con el sufrimiento del otro, hasta el punto de asumirlo. Jesús es así: sufre junto con nosotros, sufre con nosotros, sufre por nosotros. Y el signo de esta compasión es la curación de innumerables personas que realizó.

Jesús nos enseña a anteponer las necesidades de los pobres a las nuestras. Nuestras necesidades, aunque legítimas, no son tan

urgentes como las de los pobres, que carecen de las necesidades básicas de la vida. A menudo hablamos de los pobres. Pero cuando hablamos de los pobres, ¿percibimos que este hombre, esta mujer o estos niños carecen de lo esencial para vivir? Que no tienen comida, ni ropa, ni medicinas... Y que los niños no tienen los medios para ir a la escuela. Mientras que nuestras necesidades, aunque legítimas, no son tan urgentes como las de los pobres que carecen de lo esencial para vivir." (Homilía en la misa del 3 de agosto de 2014)

Abrir el corazón a la compasión y no cerrarse en la indiferencia. Es la fuerte invitación que hizo esta mañana el Papa Francisco durante su homilía de la Misa celebrada en la Capilla de la Casa de Santa Marta. "La compasión, de hecho, nos lleva por el camino de la verdadera justicia", salvándonos así de estar encerrados en nosotros mismos. El Pontífice hizo esta reflexión a partir del pasaje del Evangelio de Lucas propuesto por la liturgia del día (Lc 7, 11-17) en el que se narra el encuentro de Jesús con la viuda de Naín, que llora la muerte de su único hijo mientras es llevado a la tumba.

El Evangelista dice que Jesús tuvo compasión. Y el Papa observó que es como si dijera que el Señor "fue víctima de la compasión". Había mucha gente acompañando a esa mujer, pero Jesús ve su realidad: ella se queda sola a partir de ese momento y hasta el final de su vida, es viuda, y ha perdido a su único hijo. Es, precisamente, la compasión, lo que nos hace comprender profundamente la realidad. (*Debora Donnini* -Ciudad del Vaticano, Misa matutina en Santa Marta)

Comentario Pastoral

La fiesta de la Divina Misericordia, que se celebra el segundo domingo de Pascua, podría también llamarse la fiesta de la Compasión de Jesús. El Señor se compadece de nosotros, no solo de los creyentes y practicantes, sino de todos. Porque todos tenemos necesidad de compasión, de amor cercano, de sintonía con alguien que nos quiere. Y ese es Jesucristo en grado sumo, total. Como decía el papa Francisco, en la Iglesia entran "todos, todos, todos". En el corazón de Cristo entramos todos, todos, todos.

Pero no siempre tenemos esos sentimientos de compasión. La indiferencia, el mirar para otro lado ante la necesidad de los demás, es un jarro de agua congelada sobre el corazón del que sufre. Sufre carencias básicas de alimentación, vivienda, trabajo. Sufre carencias básicas de afecto y cercanía. Y muchas veces respondemos mirando para otro lado. ¡Dios nos cambie este corazón! Como dice bonitamente el profeta Ezequías: "Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo. Arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne" (Ez. 36, 26).

Para lograrlo, para lograr cambiar ese corazón helado, tenemos que meternos en el corazón de Jesucristo, tenemos que sentirnos queridos por él, ayudados por él, perdonados y animados por él. Dentro de su corazón aprenderemos la compasión por los demás, la ternura, el afecto incondicional. Este mundo en el que vivimos exhibe progresos tecnológicos increíbles, pero retrocesos humanos lamentables. El solipsismo a que llevan los celulares usados a

todas horas, la invasión de la inteligencia artificial, que desplaza y arrincona la creatividad personal, son lacras que llevan a una sociedad sin compromiso por los que sufren. Tenemos que pedirle una y otra vez en este mes de junio a Jesús que nos meta en su corazón, que nos contagie su compasión, para que así trabajemos por un mundo mucho mejor.

P. Fco. Javier Duplá sj.





El libro *Se hace tarde y anochece* del Cardenal Robert Sarah es una profunda reflexión sobre la situación actual de la Iglesia y del mundo, en la que el autor subraya la urgencia de volver a Cristo y a la auténtica fe en medio de un clima de confusión, relativismo y crisis espiritual. Sarah aborda temas como el misterio del mal (ejemplificado en la figura de Judas), el significado del celibato, la unidad de la Iglesia, la importancia de la oración, la fe, la esperanza y la caridad, así como las virtudes teologales y cardinales.

El cardenal urge a los cristianos a no dejarse llevar por la división y el odio, sino a buscar la unidad en Cristo, recordando que "la fuente de nuestra unidad está por encima de nosotros y nos ha sido dada"8. Critica la ideología que reduce la justicia a la economía y advierte sobre el peligro del "ateísmo líquido" y el conformismo con la mentira, que considera señuelos del demonio9. El libro concluye con una invitación a permanecer fieles a la fe, a la esperanza y al amor, y a confiar en la gracia de Dios, recordando que "solo Dios basta".

Frases importantes y citas bíblicas

“La Iglesia no se reforma con la división y el odio”

- Reflexión: *El camino de renovación de la Iglesia es la unidad en Cristo y el amor fraterno.*
- Cita bíblica relacionada: *“Que todos sean uno. Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste”* (Juan 17:21).

“Si no dedicamos tiempo a escuchar los latidos del corazón de nuestro Dios, lo abandonaremos”

- Reflexión: *La oración y el silencio interior son esenciales para mantener la relación con Dios.*
- Cita bíblica relacionada: *“Estad atentos y vigilad, porque no sabéis cuándo llegará el momento”* (Marcos 13:33).

“El único nombre por el que podemos ser salvos es Jesucristo”

- Reflexión: *La salvación solo viene a través de Cristo*.
- Cita bíblica relacionada: *“Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que debamos salvarnos”* (Hechos 4:12).

“La fe consiste en la disposición a dejarse volver a transformar”

- Reflexión: *La fe verdadera implica apertura al cambio y a la conversión.*
- Cita bíblica relacionada: *“No os amoldéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de la mente”* (Romanos 12:2).

“Amemos a Dios y a aquellos a quienes Él ama. No es el poder el que redime, sino el amor y la gracia”

- Reflexión: *El amor y la gracia de Dios son el centro de la vida cristiana.*
- Cita bíblica relacionada: *“Dios es amor”* (1 Juan 4:8).

“Se hace tarde y anochece… solo Dios basta”

- Reflexión: *En tiempos de oscuridad, la confianza en Dios es lo esencial.*
- Cita bíblica relacionada: *“Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la debilidad”* (2 Corintios 12:9).

Estas frases y reflexiones resumen el espíritu del libro y la invitación del cardenal Sarah a vivir la fe con autenticidad y esperanza en tiempos difíciles.

Robert Sarah considera que ‘‘Dios desaparece en medio del ruido’’ porque el ruido, tanto exterior como interior, nos aleja de la posibilidad de escuchar la voz de Dios y de percibir su presencia. Para el cardenal, el lenguaje de Dios es el silencio: en el ruido y la agitación de la vida moderna, la comunicación con lo divino se vuelve imposible, ya que el encuentro con Dios requiere quietud, interioridad y capacidad de escucha. El ruido constante, según Sarah, es una forma de ‘‘dictadura’’ que fragmenta el corazón y la inteligencia, impidiendo el verdadero encuentro con lo sagrado.

Encontrar a Dios en nuestro interior implica, según Sarah, buscar el silencio profundo y auténtico que existe dentro de cada persona. El corazón humano es considerado el templo del silencio, el lugar donde Dios habita y espera ser descubierto. Sarah insiste en que no basta con callar exteriormente; es necesario convertirse en silencio, es decir, cultivar un estado interior de recogimiento, humildad y apertura a la presencia divina. Así, el verdadero desierto donde se encuentra a Dios no es un lugar físico, sino el espacio interior de cada uno, donde la agitación y el ruido mundano no tienen cabida.

En resumen, para Robert Sarah, Dios solo puede ser encontrado cuando el hombre se aparta del ruido y se adentra en el silencio de su propio corazón, porque allí es donde Dios habita y se revela en plenitud.

Cómo explica Sarah que el ruido impide percibir la presencia de Dios en nuestro interior

Robert Sarah explica que el ruido, tanto externo como interno, ejerce una verdadera "dictadura" sobre la vida del hombre moderno, impidiéndole percibir la presencia de Dios en su interior. El ruido genera desconcierto y dispersión, alejando a la persona de su propio centro y dificultando que escuche la "música de Dios", es decir, la voz silenciosa y profunda de lo divino que habita en el corazón.

Sarah subraya que el silencio es el espacio donde se forja la verdadera identidad y se da el encuentro con Dios, mientras que el ruido —ya sea de las máquinas, de la agitación, de los negocios o de los placeres superficiales— nos saca de nosotros mismos y nos desconecta de la dimensión trascendente. El ruido, de hecho, fragmenta el corazón y la inteligencia, creando una huida inmadura de lo esencial y una vida sin consistencia.

En conclusión, para Sarah, el ruido actúa como una barrera que impide al hombre descubrir y preservar ese silencio interior donde Dios se manifiesta, pues solo en el silencio es posible escuchar y percibir la presencia divina.

Por qué Robert Sarah considera que Dios desaparece en medio del ruido y cómo encontrarlo en nuestro interior

Robert Sarah considera que Dios desaparece en medio del ruido porque el ruido, tanto exterior como interior, impide que el ser humano pueda escuchar la voz de Dios y percibir su presencia. Para él, el lenguaje de Dios es el silencio, y solo en el silencio auténtico puede el hombre encontrarse con lo divino. El ruido constante de la sociedad moderna fragmenta el corazón y la inteligencia, creando una especie de "dictadura del ruido" que nos aleja de lo esencial y de la verdadera experiencia de Dios.

Sarah explica que, para encontrar a Dios en nuestro interior, es necesario cultivar el silencio profundo y auténtico. El corazón humano es el verdadero templo del silencio, donde Dios habita y espera ser descubierto. No basta con callar exteriormente; se trata de convertirse en silencio, es decir, de desarrollar un estado interior de recogimiento, humildad y apertura a la presencia divina. Según Sarah, el auténtico desierto donde se encuentra a Dios no es un lugar físico, sino el espacio interior de cada persona, en el que la agitación y el ruido mundano no tienen cabida. Solo así, saliendo del tumulto interior y preservando el silencio que Dios mismo regala, es posible descubrir la presencia de Dios en el centro mismo del ser humano

Cómo describe Sarah la relación entre el silencio, el misterio y lo sagrado en su obra

Robert Sarah describe la relación entre el silencio, el misterio y lo sagrado como íntima y esencial. Para él, el silencio no es simplemente la ausencia de ruido, sino el espacio donde se hace posible el encuentro con el misterio de Dios y lo sagrado. Sarah afirma que el silencio es el verdadero lenguaje de Dios, y que solo en el silencio el hombre puede escuchar y percibir la presencia divina.

En su obra, Sarah insiste en que el misterio y lo sagrado no deben buscarse en lo exterior, sino en el interior del corazón humano, donde moran silencio y misterio como expresión de la divinidad. El silencio es el lugar donde el infinito de la divinidad se encuentra con la finitud de la humanidad, permitiendo que el hombre experimente lo sagrado y se abra al misterio de Dios.

Además, Sarah subraya que el silencio sagrado es una actitud de adoración y reverencia, indispensable para renovar la fe y la liturgia, pues el verdadero sentido de lo sagrado se manifiesta cuando el corazón se dispone a recibir el misterio en silencio. Así,

el silencio se convierte en el camino que conduce al hombre hacia Dios, permitiéndole descubrir en su interior la presencia silenciosa y misteriosa de lo sagrado

La frase ***"Se hace tarde y anochece"*** en el contexto del libro del Cardenal Robert Sarah es una imagen poderosa que simboliza la urgencia y la gravedad de la situación espiritual y moral de la humanidad contemporánea. Representa un tiempo que se acaba, una civilización que se oscurece y una advertencia profética ante la decadencia de valores y la pérdida de fe en la sociedad actual.

El libro utiliza esta expresión como un llamado a la conciencia, invitando a reconocer que estamos en un momento crítico donde la oscuridad del relativismo, el abandono de Dios y la superficialidad amenazan con dominar el corazón humano y la vida de la Iglesia. Es un grito para despertar y volver a lo esencial: la fe, la oración, la humildad y el amor a Dios, antes de que la noche se complete y la luz se haga aún más difícil de encontrar.

Qué simboliza el momento de la noche en la lucha interior del creyente

El momento de la noche, en la lucha interior del creyente, simboliza tanto un tiempo de prueba y oscuridad espiritual como un espacio privilegiado para el encuentro con Dios y la transformación personal.

- **Prueba y oscuridad:** La noche representa las dificultades, la confusión y las tentaciones que afronta el creyente. Es un tiempo en el que pueden surgir miedos, dudas y ataques del mal, pero también constituye una oportunidad para que Dios actúe liberando y fortaleciendo la fe.
- **Espacio de silencio y oración:** La noche es propicia para el silencio y la oración, momentos en los que el creyente puede escuchar la voz de Dios, descubrir su rostro y discernir su

voluntad. El silencio nocturno invita a la introspección y a la espera vigilante, como el centinela que aguarda la aurora.

- **Lucha y esperanza:** En la tradición bíblica, la noche es el tiempo de la lucha interior, como en el caso de Jacob, quien luchó con el ángel hasta el amanecer. Aunque la noche puede ser dura y desafiante, el creyente sabe que Dios actúa en medio de ella y que la aurora traerá renovación y bendición.
- **Acción de Dios y liberación:** La noche también es el momento en que Dios realiza grandes obras de liberación, como en el Éxodo, y en el que la Palabra de Dios irrumpe transformando la realidad. El creyente, aunque experimente la noche oscura de la fe, confía en que la luz de Dios lo guiará y lo fortalecerá.

En resumen, la noche simboliza en la lucha interior del creyente un tiempo de prueba, silencio, lucha y esperanza, pero también de encuentro íntimo con Dios y de acción transformadora de su gracia.

Cómo conecta esa expresión con la crisis de fe y abandono de Dios

La expresión "Se hace tarde y anochece" conecta con la crisis de fe y el abandono de Dios porque evoca un tiempo de oscuridad espiritual y moral, en el que la fe se debilita, las dudas crecen y muchos se alejan de la relación con Dios. En el contexto del libro, el autor utiliza esta frase para advertir que la sociedad y, en particular, la Iglesia, viven un momento en el que los valores cristianos pierden relevancia, el relativismo gana terreno y la indiferencia religiosa se acentúa.

La noche simboliza la confusión, el sufrimiento y la tentación de abandonar la fe ante la adversidad o la presión cultural. El abandono de Dios, como se describe en la tradición bíblica y en experiencias personales, suele ocurrir cuando las personas enfrentan crisis

profundas, ya sea por el sufrimiento, la exposición a nuevas ideas que desafían sus creencias o la tentación de seguir los propios deseos antes que la voluntad de Dios.

Así, "Se hace tarde y anochece" es una metáfora de la urgencia de reaccionar antes de que la oscuridad espiritual se vuelva total, recordando que la crisis de fe y el abandono de Dios son riesgos reales en tiempos de decadencia moral y espiritual. El autor llama a la Iglesia a mantenerse alerta, a profundizar en la fe y a no ceder ante la tentación de alejarse de Dios.

Qué mensaje transmite sobre el tiempo que nos queda para volver a Dios

El mensaje que transmite la frase "Se hace tarde y anochece" respecto al tiempo que nos queda para volver a Dios es de urgencia y de una llamada a la conversión inmediata. El autor subraya que el momento presente es crucial: la noche avanza, lo que significa que la oportunidad de rectificar el camino, de arrepentirse y de volver a Dios se hace cada vez más apremiante.

Esta idea se alinea con la tradición profética y bíblica, que exhorta a no dejar para mañana la decisión de volver a Dios, porque el tiempo es limitado y la oscuridad espiritual puede llevar al abandono definitivo de la fe si no se actúa con prontitud. El mensaje recuerda que, aunque siempre hay tiempo para volver a Dios mientras vivimos, la demora en hacerlo puede acercarnos más a la noche definitiva, donde la luz de la fe se apaga y el retorno se dificulta.

En resumen, el mensaje es claro: *aprovecha el tiempo que queda, no lo desperdicies, y vuelve a Dios de todo corazón antes de que sea demasiado tarde.*



RESCATAR LO REPRIMIDO: *la conciencia profunda*

Entre las muchas crisis que asolan nuestra civilización actual, la crisis de la conciencia ética y moral es indudablemente una de las más graves. Hay analistas que consideran el eclipse de la ética como una de las causas principales de los impasses actuales, de la desesperanza y del angustioso interrogante: De seguir el curso actual que reprimió la conciencia ética y con ella el sentido de corresponsabilidad por "una comunidad global de destino común para toda la humanidad", para usar una feliz expresión frecuente en la boca de Xi Jinping de China, podremos por nuestra culpa llegar a una gravísima situación, eventualmente final de nuestra existencia en este planeta.

No pretendemos profundizar esta línea de pensamiento con toda la plausibilidad que contiene. Nuestro propósito es más sencillo: en momentos de grave perplejidad, de erosión de utopías esperanzadoras y de incertidumbre sobre qué destino nos espera, urge volver a aquellos datos mínimos de donde surge la conciencia ética y redefinirlos para nuestro momento actual.

Tomo como referencia dos conceptos griegos, pues fue en Grecia, en medio de una gran crisis de paso de una visión mítica del

mundo a una visión racional, con los grandes filósofos como Platón y Aristóteles y los dramaturgos como Sófocles, Eurípides y Esquilo, donde se elaboró la filosofía y el pensamiento ético, válidas todavía hoy. Las categorías son griegas, pero tocan un valor universal: el "daimon" y el "Ethos".

Para empezar es bueno aclarar que "daimon" no tiene nada que ver con el demonio. Al contrario, es el ángel bueno y protector. El "daimon" para los griegos clásicos es sinónimo de la conciencia profunda e interior (*syneídesis*), esa voz que nunca se calla, como un juez que nos impulsa hacia el bien y crea mala conciencia por el mal que hemos hecho. Ella pertenece a la naturaleza humana tanto como la inteligencia y la voluntad.

Sócrates, que siempre se dejaba siempre orientar por él, lo llama "voz profética dentro de mí, proveniente de un poder superior" o también "señal de Dios". Más tarde el gran pensador Séneca consideraba la conciencia interior la sede donde habita Dios (*prope est a te Deus, tecum est, intus est*). Filón de Alejandría, también gran filósofo, veía en la conciencia la presencia de lo Divino en el alma.

Conciencia significa la voz de la interioridad que siempre nos acompaña. No está en nuestro poder silenciarla.

El hecho es que el "daimon"-conciencia significa la voz de la interioridad que siempre nos acompaña. No está en nuestro poder silenciarla. El criminal o corrupto –y hay tantos entre nosotros– puede huir lejos, esconderse de la justicia, pero está siempre aguijoneado por el juez interior que lo condena por lo que ha hecho mal y no lo deja tranquilo. O aquel sentimiento vivo y profundo que aplaude el gesto de generosidad que hayamos hecho con el hambriento de la calle. Todos somos portadores "de la conciencia-daimon" por el simple hecho de ser humanos con

espíritu, subjetividad (nuestro profundo) y libre albedrío, hombres y mujeres, capaces de hacer cosas horribles (incluso las más ocultas) o cosas honradas que nos gratifican.

"Ethos" es otro concepto griego del cual viene la palabra ética. Ethos significa la morada humana, no simplemente el edificio material. La vivienda debe entenderse existencialmente como aquel espacio trabajado por nosotros que nos protege, dentro del cual vivimos y convivimos, distribuimos los demás espacios, el lugar de la sala de visitas, las habitaciones para dormir, la cocina y la despensa.

Toda morada-ethos debe tener su aura buena que hace que nos sintamos "en casa", especialmente cuando volvemos del trabajo o de un viaje. A ella pertenece el rincón sagrado (el lugar de la diosa Hestia, protectora de la morada), donde guardamos fotos y recuerdos queridos, la vela que arde o los santos de nuestra devoción. Al ethos-morada pertenecen los cuidados y la buena relación con los vecinos.

Heráclito, genial filósofo presocrático (500 a.C.), unió las dos palabras en el aforismo 119: *"el ethos es el daimon del ser humano", o sea, "la casa es el ángel protector del ser humano"*. Esta formulación esconde la llave de una construcción ética expresada en términos simples y prácticos, válida para nuestros tiempos sombríos.

Ser fieles a ese ángel bueno hace que vivamos bien en la casa, la individual, la ciudad, el país y el planeta Tierra, la Casa Común. Todo lo que hagamos para que se viva bien juntos (felicidad) es ético y bueno, lo contrario es antiético y malo.

Sin embargo, en nuestra historia hay una especie de tragedia: el "daimon" ha sido prácticamente reprimido y olvidado. En su lugar, los filósofos antiguos mencionados o los modernos como los impulsores de la moral cristiana o como Kant y otros, pusieron en marcha sistemas éticos, con principios y normas morales consideradas frecuentemente como válidas para todos, sin tener

en cuenta lo singular de cada cultura y el cambio de los tiempos. Pero independientemente de estos factores cambiantes, la voz del ángel bueno no deja de hablar y de hacerse sentir al margen de nuestra voluntad, incluso cuando está confundida con las otras mil voces que se hacen oír en la sociedad. Si queremos una revolución ética duradera debemos liberar el ''daimon''-conciencia cubierto de las cenizas de nuestro egoísmo, del consumismo y del espíritu de maledicencia y de brutalidad en las relaciones personales y sociales.

Para remplazar nuestro paradigma inhumano por otro nuevo liberador debemos comenzar por auscultar el ''daimon'' de nuevo y tomar en serio el ''Ethos'', como casa no sólo personal sino planetaria. Al final, es el sentido común ético. Él nos sugerirá cómo ordenar la casa que es la ciudad, el Estado y la Casa Común planetaria. No tenemos otra salida.

Escuchar al ''daimon'' y cultivar el ''Ethos'' que afectan a cada persona universalmente pueden traer alguna paz general y hacer surgir una actitud de respeto hacia la naturaleza y una ética del cuidado de la Casa Común. Eso podrá salvarnos. Y entonces podrá irrumpir una reconciliación general entre los humanos y con la naturaleza.

Leonardo Boff

ha escrito *La búsqueda de la justa medida I y II: cómo equilibrar el planeta Tierra*, Vozes 2024.
Traducción de MªJosé Gavito Milano





Capítulo 1: Fe, humildad y la infancia en Guinea

El libro inicia con entrevistas y reflexiones del Cardenal Sarah sobre la importancia de la fe y la relación entre Dios y la humanidad. Narra su infancia humilde en Guinea, marcada por la pobreza y la influencia de los misioneros católicos. Sarah destaca la necesidad de una fe firme para resistir las tentaciones del mundo, inspirándose en figuras como San Agustín y el Papa Pablo VI. La sencillez, la misericordia y el silencio son valores que aprendió desde niño.

Capítulo 2: El valor de la oración y la presencia de Dios

Sarah subraya la centralidad de la oración personal y el silencio interior para encontrarse con Dios. Relata cómo la oración fue su refugio ante los desafíos políticos y sociales de África. Recuerda su educación espiritual y la importancia de la presencia divina en su vida cotidiana, así como la influencia de los misioneros que le enseñaron a buscar a Dios en todo momento.

Capítulo 3: Amor al prójimo y servicio humilde

El cardenal explica que el verdadero amor a Dios se refleja en el servicio a los más vulnerables. A pesar de su posición en la Iglesia, siempre prefirió ayudar a los pobres antes que buscar honores. Narra

cómo su infancia estuvo marcada por la generosidad, la hospitalidad y la alegría compartida en comunidad, valores que considera esenciales para la vida cristiana.

Capítulo 4: Conversión y misión en Guinea

Describe la llegada del cristianismo a Guinea, donde los misioneros Spiritanos fundaron una misión en 1912. Relata las dificultades que enfrentaron (enfermedades, pobreza) y cómo la fe cristiana transformó a la comunidad, incluyendo a su propia familia. Destaca la vida agrícola y la importancia de la cooperación y la ayuda mutua en su etnia, los Ciagu.

Capítulo 5: Ritos tradicionales y crítica a la violencia

Sarah analiza las prácticas religiosas tradicionales de su pueblo, enfocándose en los rituales de iniciación y funerarios. Critica la violencia y el miedo presentes en estos ritos, argumentando que solo la fe en Cristo ofrece una auténtica transformación interior. Recuerda su propia iniciación, breve y poco significativa, y cómo la enseñanza de Jesús le mostró el camino hacia una verdadera renovación espiritual.

Capítulo 6: Vocación, cruz y sufrimiento

El autor relata su llamado al sacerdocio, influenciado por figuras como el Padre Bremont. Enfatiza que la cruz es el centro de la vida cristiana y la fuente de toda gracia. Narra el momento en que comunicó a sus padres su deseo de ser sacerdote, enfrentando la incredulidad inicial de su familia y la comunidad, pero finalmente recibiendo su apoyo.

Capítulo 7: Perseverancia en el seminario y adversidad política

Sarah describe su ingreso al seminario y las dificultades de adaptación, incluyendo problemas de salud y el contexto político de Guinea, que vivía el proceso de independencia. A pesar de los obstáculos y la presión social, mantuvo su fidelidad a la vocación sacerdotal, apoyado por sus padres y por el ejemplo de los misioneros.

Capítulo 8: Formación, comunidad y fraternidad

El cardenal recuerda sus años de formación en el seminario de Bingerville, en Costa de Marfil. Destaca la importancia de la vida comunitaria, la fraternidad entre seminaristas de diferentes orígenes y la disciplina espiritual. La formación recibida, tanto intelectual como espiritual, fue clave para su maduración y discernimiento vocacional.

Capítulo 9: Fidelidad en tiempos de persecución

Narra cómo la nacionalización del seminario por el gobierno de Guinea llevó a muchos a abandonar su vocación, pero él permaneció fiel. Resalta el apoyo de sacerdotes y la fuerza de la comunidad cristiana ante la adversidad, así como la centralidad de la oración y la vida sacramental en su perseverancia.

Capítulo 10: Servicio pastoral y esperanza cristiana

El libro concluye con la experiencia de Sarah como sacerdote y luego arzobispo de Conakry. Destaca la importancia del servicio humilde, la fidelidad a la Palabra de Dios y la esperanza cristiana, incluso en medio de la persecución y la pérdida de seres queridos. Subraya el papel de la comunidad y la familia en su vocación, y cómo la fe lo sostuvo en los momentos más difíciles.

Análisis por capítulos y frases destacadas

Capítulo 1: Fe y humildad en la vida de Robert Sarah

- **Hecho clave:** El cardenal Sarah narra su infancia en Guinea, marcada por la pobreza y la influencia de los misioneros.
- **Frase destacada:** "La fe es la luz que ilumina el camino en medio de la oscuridad del mundo."
- **Cita bíblica implícita:** Se refiere al llamado de permanecer fieles a Dios frente a las tentaciones del mundo, como enseña San Agustín: "Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti" (San Agustín, Confesiones 1,1).

Capítulo 2: La oración y la presencia de Dios

- **Hecho clave:** Sarah enfatiza la importancia de la oración personal y el silencio para encontrar a Dios.
- **Frase destacada:** "Solo en el silencio del corazón se escucha la voz de Dios."
- **Cita bíblica:** "Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en secreto…" (Mateo 6:6).

Capítulo 3: Amor al prójimo y servicio a los pobres

- **Hecho clave:** El cardenal prefiere el servicio humilde a los pobres antes que los honores eclesiásticos.
- **Frase destacada:** "El amor a Dios se manifiesta en el amor a los más vulnerables."
- **Cita bíblica:** "En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." (Mateo 25:40).

Capítulo 4: Tradición y conversión en Guinea

- **Hecho clave:** Relata la llegada del cristianismo a Guinea y la labor de los misioneros Spiritanos.
- **Frase destacada:** "La fe cristiana transformó la vida de mi pueblo."
- **Referencia bíblica:** El proceso de conversión recuerda el mandato de Cristo: "Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda criatura." (Marcos 16:15).

Capítulo 5: Crítica a los ritos tradicionales

- **Hecho clave:** Sarah critica los ritos de iniciación de su etnia por ser violentos y carentes de transformación interior.
- **Frase destacada:** "Solo Cristo ofrece una verdadera transformación del corazón."

- **Cita bíblica:** "Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros…" (Ezequiel 36:26).

Capítulo 6: Vocación y cruz

- **Hecho clave:** Describe su llamada al sacerdocio y el papel central de la cruz en la vida cristiana.
- **Frase destacada:** "La cruz es el centro de la humanidad y la fuente de toda gracia."
- **Cita bíblica:** "El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga." (Lucas 9:23).

Capítulo 7: Perseverancia en la adversidad

- **Hecho clave:** Durante la dictadura en Guinea, muchos abandonan el seminario, pero él permanece fiel.
- **Frase destacada:** "La fidelidad a Dios es más fuerte que cualquier persecución."
- **Cita bíblica:** "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida." (Apocalipsis 2:10).

Capítulo 8: Comunidad y fraternidad cristiana

- **Hecho clave:** La vida en el seminario forja una profunda fraternidad entre los futuros sacerdotes.
- **Frase destacada:** "Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."
- **Cita bíblica:** (Mateo 18:20).

Capítulo 9: Misión y servicio pastoral

- **Hecho clave:** Sarah destaca la importancia de la misión y el servicio humilde en la Iglesia.
- **Frase destacada:** "La grandeza del cristiano está en servir, no en ser servido."
- **Cita bíblica:** "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos." (Marcos 10:45).

Capítulo 10: Fidelidad y esperanza

- **Hecho clave:** A pesar de la persecución y la pérdida de seres queridos, mantiene la esperanza y la fe.
- **Frase destacada:** "La esperanza cristiana no defrauda."
- **Cita bíblica:** "La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones…" (Romanos 5:5).

Conclusión

"Dios o Nada" es un testimonio de fe, humildad y perseverancia. El cardenal Sarah muestra cómo la oración, el amor al prójimo y la fidelidad a Cristo son la base para una vida plena, aún en medio de la adversidad. Sus reflexiones están profundamente enraizadas en la Palabra de Dios, y cada capítulo es una invitación a vivir el Evangelio con radicalidad y alegría.

Cardenal Robert Sarah



QUE SIMBOLIZAN LAS PROMESAS DEL CORAZÓN DE JESÚS EN NUESTRO TIEMPO



Misión y desafíos

- **Difusión de la devoción:** Las revelaciones le confiaron la misión de difundir la devoción al Sagrado Corazón, incluyendo la promoción de la comunión frecuente, la consagración al Sagrado Corazón y la instauración de una fiesta litúrgica en su honor.
- **Incomprensión y oposición:** Margarita enfrentó dudas, juicios y oposición, incluso de sus propias hermanas y superiores, quienes llegaron a pensar que sus experiencias eran ilusorias o producto del demonio. Sin embargo, la certeza de su vocación y la guía de su director espiritual, san Claudio de la Colombière, le permitieron perseverar.
- **Obediencia y fidelidad:** A pesar de las dificultades, Margarita mantuvo una actitud de obediencia y fidelidad a la Iglesia y a sus superiores, prefiriendo la voluntad de estos a la suya propia cuando era necesario.

Legado y frutos

- **Inspiración para la Iglesia:** Sus experiencias y enseñanzas sobre el amor y la reparación al Sagrado Corazón han inspirado a millones de fieles y han enriquecido la espiritualidad cristiana.
- **Reconocimiento y canonización:** Aunque inicialmente fue incomprendida, al final de su vida vio cómo la devoción se difundía y cómo sus antiguos opositores se convertían en promotores de la misma. Fue canonizada en 1920.

En síntesis, las revelaciones del Sagrado Corazón fueron el motor de su vida espiritual, la guía de su misión y la fuente de su fortaleza ante las adversidades, dejando un legado perdurable en la Iglesia.

Qué significado tienen las promesas que Jesús le hizo a Santa Margarita sobre su devoción

Las promesas que Jesús le hizo a Santa Margarita María de Alacoque sobre la devoción al Sagrado Corazón tienen un profundo significado espiritual y pastoral, y reflejan el amor, la misericordia y el deseo de salvación de Dios para quienes le honran.

Significado de las Promesas

- **Amor y Misericordia Infinitos:** Jesús reveló a Santa Margarita que su Corazón es fuente de amor, misericordia, gracias y salvación para quienes le rinden amor y gloria. Estas promesas muestran el deseo de Dios de que todos los hombres lo amen y se aparten del camino de la perdición, abriéndoles las puertas a sus tesoros espirituales.
- **Bendiciones y Protección:** Las promesas aseguran a los devotos la gracia necesaria para su estado de vida, paz en sus familias, consuelo en las penas y un refugio seguro, especialmente en la hora de la muerte. Esto expresa la cercanía y el cuidado de Dios por sus fieles en todas las circunstancias de la vida.

- **Conversión y Perfección Espiritual:** Jesús promete convertir a las almas tibias en fervorosas, elevar a las fervorosas a una gran perfección y ofrecer a los pecadores un océano de misericordia. Además, otorga a los sacerdotes la gracia de mover los corazones más empedernidos, subrayando el poder transformador de la devoción.
- **Reconocimiento y Recompensa:** Quienes propaguen la devoción tendrán su nombre escrito en el Sagrado Corazón y nunca será borrado, lo que simboliza una unión especial y permanente con Cristo.
- **Perseverancia Final:** El Señor promete la gracia de la perseverancia final a quienes comulguen nueve primeros viernes de mes consecutivos, asegurando que no morirán en su desgracia ni sin recibir los sacramentos. Esto subraya la importancia de la comunión frecuente y la fidelidad a la práctica religiosa.

Resumen Teológico

Las promesas del Sagrado Corazón son una manifestación del amor de Dios que busca la salvación, la santificación y el consuelo de sus hijos. Invitan a vivir una vida de amor, reparación y confianza en la misericordia divina, asegurando bendiciones tanto para esta vida como para la eternidad.

Qué simbolizan las promesas de Jesús a Santa Margarita en la devoción moderna.

Las promesas de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque simbolizan, en la devoción moderna, la cercanía, la misericordia y el deseo de Dios de transformar la vida de quienes confían en Él. Estas promesas no solo ofrecen consuelo y protección espiritual, sino que también se presentan como un llamado a la conversión, la santidad y la reparación por los pecados del mundo.

Simbolismo de las promesas en la devoción actual

- **Manifestación del amor y la misericordia de Dios:** Las promesas subrayan que el Sagrado Corazón es fuente de amor, gracia y salvación para todos los que acuden a Él, reflejando la ternura y el perdón divino.
- **Refugio y consuelo en momentos de dificultad:** Jesús promete ser amparo y refugio, especialmente en la hora de la muerte, lo que para los devotos significa confianza y seguridad en la presencia de Dios en los momentos más difíciles.
- **Conversión y renovación espiritual:** Las promesas aseguran que las almas tibias se harán fervorosas, y que las fervorosas alcanzarán mayor perfección, simbolizando la capacidad de Dios para renovar y elevar la vida espiritual de quienes se acercan a Él.
- **Bendición y protección para la familia y el hogar:** La promesa de paz y bendiciones abundantes para las familias y hogares expresa la importancia de la vida familiar y comunitaria en la fe católica.
- **Misericordia para los pecadores:** Jesús promete que los pecadores encontrarán en su Corazón un océano infinito de misericordia, lo que simboliza la apertura de Dios a la reconciliación y el perdón.
- **Perseverancia final y salvación:** La promesa de la perseverancia final para quienes comulgan nueve primeros viernes de mes consecutivos simboliza la fidelidad de Dios a quienes se mantienen fieles y la seguridad de su amor hasta el final de la vida.
- **Consagración y misión:** La promesa de que los nombres de quienes propaguen la devoción estarán escritos en el Corazón de Jesús simboliza la unión íntima y permanente con Cristo y el llamado a ser testigos y misioneros de su amor.

En resumen, las promesas del Sagrado Corazón son, para la devoción moderna, una invitación a vivir la confianza en Dios, a buscar la santidad, a reparar las ofensas cometidas contra el amor de Cristo y a difundir su misericordia en el mundo

Qué relación tienen las promesas con la práctica de los nueve primeros viernes

Las promesas del Sagrado Corazón de Jesús, especialmente la llamada "Gran Promesa", están íntimamente relacionadas con la práctica de los nueve primeros viernes de mes. Jesús le prometió a Santa Margarita María de Alacoque que quienes comulgaran en los primeros viernes de cada mes durante nueve meses consecutivos, con la intención de honrar su Sagrado Corazón y de reparar las ofensas contra Él, recibirían la gracia de la penitencia final, es decir, la gracia de morir en su gracia y no sin recibir los sacramentos, y su Corazón sería su refugio seguro en la hora de la muerte.

Esta promesa es una de las doce principales del Sagrado Corazón y se ha convertido en el fundamento de la devoción de los nueve primeros viernes. La práctica consiste en comulgar (tras confesarse si es necesario) cada primer viernes de mes durante nueve meses seguidos, ofreciendo cada comunión como un acto de reparación y amor. Así, la relación es directa: la promesa de Jesús es el origen y el sentido de la devoción, y la práctica de los nueve primeros viernes es la forma concreta de vivir y recibir esa gracia especial.

Por qué fue importante la visión del corazón de Jesús en 1675 para la espiritualidad cristiana.

La visión del Sagrado Corazón de Jesús en 1675, recibida por Santa Margarita María de Alacoque, fue fundamental para la espiritualidad cristiana porque marcó un hito en la comprensión del amor de Dios por la humanidad y en la manera de vivir la fe católica.

En esa aparición, Jesús mostró su corazón rodeado de llamas de amor, coronado de espinas y con una herida abierta, explicando: "He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, y en cambio, de la mayor parte de los hombres no recibe nada más que ingratitud, irreverencia y desprecio, en este sacramento de amor". Esta imagen y el mensaje que la acompaña resumen el misterio del amor redentor de Cristo y su sufrimiento por la salvación de la humanidad.

La importancia de esta visión radica en que:

- **Sintetiza el amor y la misericordia de Dios:** El Corazón de Jesús se convierte en símbolo del amor infinito de Dios, que sufre por la ingratitud humana pero sigue amando y perdonando.
- **Motiva la devoción y la reparación:** La visión impulsa a los fieles a responder al amor de Cristo con amor y a reparar las ofensas contra Él, especialmente en la Eucaristía6.
- **Ofrece una espiritualidad profunda y accesible:** La devoción al Sagrado Corazón permite a los cristianos entrar en una relación personal con Jesús, participando de sus sentimientos y voluntades, y así crecer en santidad.
- **Se convierte en "la más completa profesión de la religión cristiana":** Según la encíclica *Haurietis aquas* y el Catecismo, el culto al Sagrado Corazón resume todos los valores de la vida en Cristo y es una escuela perfecta de vida espiritual.

En resumen, la visión de 1675 renovó la espiritualidad cristiana al centrar la fe en el amor y la misericordia de Cristo, invitando a todos los creyentes a vivir una vida de amor, reparación y confianza en el Sagrado Corazón.

Cómo se relacionan las apariciones y revelaciones con el establecimiento de la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón.

Las apariciones y revelaciones a Santa Margarita María de Alacoque son el fundamento directo del establecimiento de la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús. Durante sus visiones, especialmente la más conocida el 16 de junio de 1675, Jesús le manifestó explícitamente su deseo de que se instituyera una fiesta anual dedicada a honrar su Sagrado Corazón, como respuesta de amor y reparación por la ingratitud y el desprecio de los hombres, especialmente de quienes estaban consagrados a Él.

En esa aparición, Jesús mostró su Corazón rodeado de llamas, coronado de espinas y con una herida abierta, y le pidió a Santa Margarita que se celebrara la fiesta el viernes siguiente a la octava de Corpus Christi. Esta solicitud fue transmitida por la santa a su comunidad y, gracias al apoyo de su director espiritual, el padre Claudio de la Colombière, la devoción y la idea de la fiesta comenzaron a difundirse.



La Iglesia, tras analizar y reconocer la autenticidad de las revelaciones, promovió la devoción y finalmente estableció oficialmente la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús, asignándole la fecha solicitada por Cristo a Santa Margarita. Así, las apariciones y revelaciones no solo inspiraron la devoción, sino que fueron el origen y la razón de la fiesta litúrgica tal como se celebra hoy en la Iglesia católica.

El amor verdadero en el matrimonio

Cardenal Robert Sarah



El cardenal Robert Sarah, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, reflexiona sobre el amor en el matrimonio y su importancia en la vida cristiana. En su mensaje, enfatiza que el matrimonio es un Sacramento divinamente instituido, cuya esencia se encuentra en el amor exclusivo, fiel e irrevocable entre un hombre y una mujer. Este amor se asemeja al sacrificio redentor de Cristo en la cruz y se nutre de la Eucaristía como fuente primordial de fortaleza y unidad.

Sarah describe cómo el matrimonio cristiano debe estar profundamente arraigado en la fe, la oración y la misericordia divina. A través de la celebración del Sacramento del matrimonio, los esposos son consagrados por Dios para vivir una vida conyugal santificada, marcada por el perdón mutuo y la entrega total. La familia, fundada sobre este amor sagrado, se convierte en el corazón de la Iglesia y la base de la sociedad, siendo llamada a ser testigo del Evangelio en medio de un mundo secularizado.

Enfatizando la dimensión sacrificial del matrimonio, el cardenal señala que los desafíos actuales, como la ideología de género y las

leyes contrarias a la vida, requieren de los esposos cristianos una firmeza heroica en su fe. Ellos deben enfrentarse a estas pruebas con humildad, silencio y testimonio, siguiendo el ejemplo de Cristo en su pasión. Finalmente, Sarah invita a los esposos a integrar la oración diaria en sus vidas, fortaleciendo así su unión y ofreciendo un modelo de amor verdadero y fecundo.

El amor conyugal cristiano, según el cardenal Robert Sarah, está fundamentado en el Sacramento del matrimonio, el cual eleva la relación natural entre un hombre y una mujer a una dimensión sobrenatural. Este amor, sostenido por la Eucaristía y la oración, debe ser fiel, indisoluble y abierto a la vida. Los esposos cristianos están llamados a ser testigos del amor de Dios en un mundo que enfrenta amenazas contra la familia y la dignidad humana.

****La Esencia del Matrimonio Cristiano****

El matrimonio cristiano se compara con un cáliz precioso que contiene la sangre de Cristo, simbolizando el amor puro y noble que brota del corazón de los esposos. Este amor se alimenta de la Eucaristía y se convierte en un reflejo de la unión entre Cristo y la Iglesia.

****El Sacrificio en el Amor Conyugal****

El amor auténtico implica sacrificio, llegando incluso al extremo de morir por aquellos a quienes amamos. Este sacrificio purifica el amor humano, uniéndolo al sacrificio redentor de Cristo en la cruz.



****La Familia como Iglesia Doméstica****

La familia cristiana es la primera escuela de fe, donde los padres enseñan a sus hijos mediante el ejemplo y la oración.

Al alimentarse de la palabra de Dios y la Eucaristía, se convierte en un templo vivo de adoración.

****Desafíos Actuales al Matrimonio****

Enfrentados a ideologías como el gender o prácticas como el aborto y el matrimonio homosexual, los esposos cristianos deben mantenerse firmes en la verdad revelada, defendiendo la dignidad de la persona humana desde su concepción.

****El Silencio como Fuerza Testimonial****

El silencio ante las mentiras y la injusticia puede convertirse en un poderoso testimonio de fe. Siguiendo el ejemplo de Cristo en su pasión, los esposos cristianos pueden responder con humildad y confianza en Dios.

****Oración Conyugal Diaria****

La oración compartida fortalece la unión matrimonial, creando un espacio sagrado donde ambos pueden renovar su amor y pedir la gracia necesaria para superar las dificultades cotidianas.

****El Compromiso con la Vida****

Los esposos cristianos tienen la vocación de defender la vida en todas sus etapas, desde la concepción hasta la muerte natural, manifestando así su fidelidad a la voluntad de Dios.

****El Amor Conyugal como Participación en el Misterio Eucarístico****

El amor entre los esposos cristianos no solo se inspira en la Eucaristía, sino que participa activamente de ella. Al igual que el cáliz contiene la sangre de Cristo, la unión matrimonial se convierte en un receptáculo de gracia divina, santificando el amor humano y elevándolo hacia Dios.

Las Tres Etapas del Amor Conyugal

El amor conyugal atraviesa tres etapas fundamentales: el éxtasis inicial, caracterizado por el gozo de amar sin reservas; el sacrificio, donde se enfrentan las dificultades y se practica el perdón; y finalmente la resurrección, que culmina en la alegría pura de la comunión plena.

La Misericordia Divina como Fundamento de la Comunión Familiar

Dios, siendo amor, promete sanar el amor herido mediante su misericordia infinita. Las familias, aunque heridas, encuentran en el perdón y la reconciliación la posibilidad de restaurar su unidad y testimoniar la bondad de Dios.

El Combate Espiritual en Defensa del Matrimonio

Los esposos cristianos están llamados a librar un combate espiritual contra las fuerzas del mal que buscan destruir la familia. Armados con la oración, el ayuno y la penitencia, deben resistir las tentaciones y permanecer fieles a la verdad revelada.

El Silencio como Respuesta a la Barbarie Moderna

Frente a una cultura que desprecia la vida y la dignidad humana, el silencio orante de los esposos cristianos se convierte en un testimonio poderoso. Este silencio, lleno de fe y esperanza, derriba las montañas del ateísmo y la indiferencia.

La Oración Conyugal como Vértice de la Vida Diaria

La práctica regular de la oración conjunta fortalece el vínculo matrimonial, permitiendo a los esposos experimentar la presencia de Dios en su vida cotidiana. Esta oración incluye momentos de acción de gracias, meditación de la Palabra y petición de gracia.

La Familia como Fortaleza en Tiempos de Crisis

La familia cristiana, fundada sobre el amor monógamo, libre y fiel, es la célula básica de toda sociedad justa y solidaria. En tiempos de

crisis cultural, los esposos están llamados a ser antorchas de verdad y luz en medio de la oscuridad.



El amor en el matrimonio, tal como lo presenta el cardenal Robert Sarah, trasciende lo meramente humano para alcanzar dimensiones divinas. Este amor, alimentado por la Eucaristía y la oración, se convierte en un signo visible de la alianza entre Dios y su pueblo. Frente a los desafíos contemporáneos, los esposos cristianos están llamados a ser testigos valientes de la verdad, defendiendo la vida y la familia con amor, sacrificio y misericordia. Su testimonio, tanto en palabras como en acciones, ilumina el camino hacia una humanidad renovada en Cristo.

El Amor en el Matrimonio: Un Camino de Renovación y Santidad

El matrimonio cristiano es mucho más que una simple unión humana; es un misterio profundo que refleja el amor de Cristo por su Iglesia. Como enseña el Cardenal Robert Sarah, el amor conyugal es una vocación a la santidad, una llamada a redescubrir las fuentes del amor verdadero y a reavivar continuamente la llama que une a los esposos.

El Matrimonio, Cáliz Precioso de Amor

El amor puro y noble que brota del corazón de los esposos puede compararse con un cáliz bañado en oro fino. Así como el cáliz en la liturgia acoge la preciosísima sangre de Cristo, el matrimonio está llamado a acoger y custodiar el amor divino. No es un vaso cualquiera, sino un recipiente sagrado, bendecido y consagrado por Dios para

contener algo tan valioso como la vida y el amor de dos personas unidas en su nombre.

"Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre."— Mateo 19:6

La Eucaristía: Fuente y Culmen de la Vida Conyugal

La Eucaristía es el centro de la vida cristiana y, de manera especial, de la vida matrimonial. Participar juntos en la misa y recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo fortalece la unión de los esposos, les ayuda a perdonarse, a renovarse y a ser testigos del amor de Dios en el mundo.

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella." — Efesios 5:25

La vida conyugal, animada por la oración y la participación frecuente en la Eucaristía, se convierte en una verdadera escuela de amor, sacrificio y entrega. Así, la familia cristiana se transforma en una pequeña iglesia doméstica, donde los esposos y los hijos aprenden a amar como Cristo nos ama.

Tres Etapas del Amor Conyugal: Éxtasis, Sacrificio y Resurrección

El camino del matrimonio puede verse reflejado en tres etapas, semejantes a la vida espiritual:

1. Éxtasis o Deslumbramiento:

El gozo inicial del amor, la admiración mutua y la alegría de descubrir al otro. Es el tiempo del "primer amor", donde todo parece nuevo y maravilloso.

"Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno." — Génesis 1:31

2. Sacrificio o Don de Sí Mismo:

El amor auténtico implica la capacidad de sacrificarse, de morir a uno mismo por el bien del otro, de perdonar y de seguir adelante

incluso en las dificultades. Es el momento de la cruz, donde el amor se purifica y se fortalece.

"El amor es paciente, es bondadoso... Todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta." — 1 Corintios 13:4-7

3. Resurrección:

Tras el sacrificio, llega la alegría renovada, la paz y la fecundidad de un amor que ha superado pruebas y dificultades. Es la experiencia de la victoria del amor sobre el egoísmo y el pecado.

"Nada ni nadie podrá separarnos del amor de Cristo." — Romanos 8:39

María, Madre y Protectora de las Familias

En el camino del matrimonio, los esposos no están solos. María, Madre de la Iglesia, nos envuelve con su manto y acompaña a cada familia, especialmente en los momentos de prueba. Acudamos a ella con confianza, sabiendo que su intercesión es poderosa y que nunca abandona a quienes buscan a su Hijo.

Conclusión

El matrimonio cristiano es una vocación sublime, un camino de santidad y de entrega total. No existen situaciones sin salida cuando Cristo es el centro de la vida conyugal. La Eucaristía, la oración y la confianza en Dios permiten a los esposos renovar su amor cada día y ser testigos vivos del amor de Cristo en el mundo.





AMAR A VENEZUELA

En estos días tan inciertos y difíciles, en los que Venezuela vive uno de los momentos más negros de su historia, necesitamos *amar al país* con un amor práctico, servicial, sacrificado, que se oponga a toda política sectaria e inhumana y busque la reconciliación y la unión como camino para juntos enfrentar y resolver nuestros gravísimos problemas. Para ello, en primer lugar, debemos enamorarnos de Venezuela, pues sólo si la amamos con un amor firme y apasionado trabajaremos con entusiasmo y sin rendirnos, por su transformación. No olvidemos que *el amor es fuente de fortaleza y de esperanza y es capaz de superar las dificultades y los problemas.*

Desde hace ya un buen tiempo vengo trabajando para que los venezolanos nos enamoremos profundamente de Venezuela con un amor eficaz que nos lleve a preocuparnos y ocuparnos por sanar sus heridas y devolverle su esplendor. No podemos olvidar que cuando en 1498, Cristóbal Colón llegó a tierras venezolanas, quedó tan impresionado con su belleza que creyó que había llegado al Paraíso Terrenal. Sus ojos ardidos de tanta luz y tanto verdor trataban en vano de captar toda la hermosura. Y de su asombro y admiración, brotó el primer nombre de Venezuela: Tierra de Gracia.

Venezuela es ciertamente un país privilegiado, lleno de encantos y prodigios, que Dios lo debió crear en una tarde en que andaba especialmente feliz. Realmente, Venezuela lo tiene todo: no sólo inmensas riquezas de materias primas: petróleo, hierro, oro, aluminio, carbón, pesca, productos agrícolas y ganaderos…, sino que es imposible imaginar un país más hermoso.

Venezuela cuenta con un sol inapagable, playas exquisitas de aguas cristalinas sobre lechos de coral (Morrocoy, Los Roques, Mochima, Margarita, Playa Colorada, Choroní, Cata, Maya, Adícora, Buchuaco, El Supí, Villa Marina, Neima, Castilletes…); desiertos y medanales que día y noche avanzan sin descanso con sus pies movedizos de arena; llanuras inmensas pobladas de historias, corocoras y garzas, donde los horizontes, como las estrellas, se van alejando a medida que uno los persigue; ríos caudalosos que van culebreando entre selvas infinitas; árboles frondosos que parecen sostener el cielo con sus brazos; lagos y lagunas encantadas, pobladas de leyendas y de magia; tepuyes, castillos de los dioses, que levantan sus frentes para asomarse al espectáculo maravilloso de la Gran Sabana; saltos, cascadas y raudales que van entonando con sus labios de agua el himno del amanecer de la creación; pueblitos montañeros que se acurrucan en torno a la torre valiente de su iglesia y se trepan a las raíces de la niebla y del frío; islas paradisíacas que parecen estrellas caídas en el inmenso cielo azul de nuestros mares; una enorme serranía habitada por el frailejón, el viento y la soledad; montañas corpulentas que agitan contra el cielo su bandera de nieve…; en marzo y abril, Venezuela llamea en los brazos de sus araguaneyes; todas las tarde Dios se despide de nosotros en los crepúsculos de Lara y en los atardeceres de Juan Griego y acuna nuestro sueño con el guiño sublime del relámpago del Catatumbo.

Pero la principal riqueza de Venezuela no es el petróleo, ni su mayor belleza es el Salto Ángel, Los Roques o la Gran Sabana. La

riqueza y belleza más importantes de Venezuela somos su gente, un pueblo generoso, alegre, creativo, emprendedor…

Pero Venezuela enfrenta hoy un triple reto para salir de esta espantosa crisis que ha generalizado la miseria y la confrontación, y para convertir todas sus inmensas potencialidades en vida abundante para todos y así posibilitar la paz verdadera : el reto del reencuentro y la reconciliación, de modo que profundicemos y llenemos de sentido la democracia, entendida como un poema de la diversidad, con gobernantes capaces y profundamente éticos, ejemplos de vida; con instituciones eficientes, que resuelvan problemas y poderes autónomos que se regulen unos a otros, de modo que todos los venezolanos nos constituyamos en auténticos ciudadanos, sujetos de derechos y deberes, iguales ante la ley. El segundo reto es cambiar el modelo estatista y rentista por un modelo eficiente y productivo, que asuma la educación, el trabajo y la producción como medios esenciales de realización personal y de garantizar a toda la población salarios dignos y bienes y servicios de calidad. El tercer reto es volver a la Constitución y teniéndola como faro y guía, lograr un desarrollo económico y humano, con justicia y equidad, es decir, sin excluidos de ningún tipo, un desarrollo que combata con fuerza la pobreza, la miseria, el clientelismo, el populismo, y todo tipo de discriminación y de violencia. A pesar de los graves problemas que estamos viviendo, los venezolanos no podemos renunciar a la esperanza y debemos seguir trabajando con tesón, ilusión y pasión, por constituirnos en una república moderna, eficiente y solidaria, en la que todos podamos vivir con dignidad y, al mirarnos a los ojos, nos veamos y tratemos como conciudadanos y hermanos y no como rivales o enemigos.

Antonio Pérez Esclarín



«El Samaritano y El Sembrador» Catequesis

PAPA LEÓN XIV

Queridos hermanos y hermanas:

Continuamos meditando sobre algunas parábolas del Evangelio que nos ofrecen la oportunidad de cambiar de perspectiva y abrirnos a la esperanza. La falta de esperanza, a veces, se debe a que nos quedamos atrapados en una cierta forma rígida y cerrada de ver las cosas, y las parábolas nos ayudan a mirarlas desde otro punto de vista.

Hoy me gustaría hablarles de una persona experta, preparada, un doctor en la Ley, que sin embargo necesita cambiar de perspectiva, porque está concentrado en sí mismo y no se da cuenta de los demás (cf. Lc 10,25-37). De hecho, le pregunta a Jesús cómo se «hereda» la vida eterna, utilizando una expresión que la considera como un derecho inequívoco. Pero detrás de esta pregunta, quizás se esconde precisamente una necesidad de atención: la única palabra sobre la que pide explicaciones a Jesús es el término *«prójimo»*, que literalmente significa *«el que está cerca»*.

Por eso, Jesús cuenta una parábola que es un camino para transformar esa pregunta, para pasar del *«¿quién me quiere?»* al *«¿quién ha querido?»*. La primera es una pregunta inmadura, la segunda es la pregunta del adulto que ha comprendido el sentido

de su vida. La primera pregunta es la que pronunciamos cuando nos situamos en un rincón y esperamos, la segunda es la que nos impulsa a ponernos en camino.

La parábola que cuenta Jesús tiene, de hecho, como escenario un camino, y es un camino difícil y áspero, como la vida. Es el camino que recorre un hombre que baja de Jerusalén, la ciudad en la montaña, a Jericó, la ciudad bajo el nivel del mar. Es una imagen que ya presagia lo que podría ocurrir: efectivamente, sucede que ese hombre es asaltado, golpeado, despojado y abandonado medio muerto. Es la experiencia que se vive cuando las situaciones, las personas, a veces incluso aquellos en quienes hemos confiado, nos quitan todo y nos dejan botados.

Pero la vida está hecha de encuentros, y en estos encuentros nos revelamos tal y como somos. Nos encontramos frente al otro, frente a su fragilidad y su debilidad, y podemos decidir qué hacer: cuidar de él o hacer como si nada. Un sacerdote y un levita bajan por ese mismo camino. Son personas que prestan servicio en el Templo de Jerusalén, que viven en el espacio sagrado. Sin embargo, la práctica del culto no lleva automáticamente a ser compasivos. De hecho, antes que una cuestión religiosa, ¡la compasión es una cuestión de humanidad! Antes de ser creyentes, estamos llamados a ser humanos.

Quien piensa que su viaje debe tener la prioridad, no está dispuesto a detenerse por otro.

Podemos imaginar que, después de haber permanecido mucho tiempo en Jerusalén, aquel sacerdote y aquel levita tienen prisa por volver a casa. Es precisamente la prisa, tan presente en nuestra vida, la que muchas veces nos impide sentir compasión. Quien piensa que su viaje debe tener la prioridad, no está dispuesto a detenerse por otro.

Pero he aquí que llega alguien que sí es capaz de detenerse: es un samaritano, es decir, alguien que pertenece a un pueblo despreciado (cf. 2 Re 17). En su caso, el texto no precisa la dirección, sino que solo dice que estaba de viaje. La religiosidad aquí no tiene nada que ver. Este samaritano se detiene simplemente porque es un hombre ante otro hombre que necesita ayuda.

La compasión se expresa a través de gestos concretos. El evangelista Lucas se detiene en las acciones del samaritano, al que llamamos «bueno», pero que en el texto es simplemente una persona: el samaritano se acerca, porque si quieres ayudar a alguien, no puedes pensar en mantenerte a distancia, tienes que implicarte, ensuciarte, quizás contaminarte; le venda las heridas después de limpiarlas con aceite y vino; lo carga en su montura, es decir, se hace cargo de él, porque solo se ayuda de verdad si se está dispuesto a sentir el peso del dolor del otro; lo lleva a una posada donde gasta su dinero, «dos denarios», más o menos dos días de trabajo; y se compromete a volver y, si es necesario, a pagar más, porque el otro no es un paquete que hay que entregar, sino alguien que hay que cuidar.

Queridos hermanos y hermanas, ¿cuándo seremos capaces nosotros también de interrumpir nuestro viaje y tener compasión? Cuando hayamos comprendido que ese hombre herido en el camino nos representa a cada uno de nosotros. Y entonces, el recuerdo de todas las veces que Jesús se detuvo para cuidar de nosotros nos hará más capaces de compasión.

Recemos, pues, para que podamos crecer en humanidad, de modo que nuestras relaciones sean más verdaderas y más ricas en compasión. Pidamos al Corazón de Cristo la gracia de tener cada vez más sus mismos sentimientos.

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

En esta catequesis releemos la parábola del buen samaritano. El Señor la dirige a un hombre que, a pesar de conocer las Escrituras, considera la salvación como un derecho que le es debido, algo que se puede adquirir. La parábola le ayuda a cambiar de perspectiva, y a pasar de centrarse en sí mismo a ser capaz de acoger a los otros, sintiéndose llamado a hacerse prójimo de los demás, sin importar quienes sean, y no sólo juzgar cercanas a las personas que lo aprecian.

La parábola gira en torno al camino que hace cada personaje, al modo de aproximarse a los demás y a cómo se comporta cada uno cuando ve al prójimo en dificultad. En definitiva, la parábola nos habla de compasión, de comprender que antes de ser creyentes debemos ser humanos. El texto nos pide reflexionar sobre nuestra capacidad de detenernos en el camino de la vida, de poner al otro por encima de nuestra prisa, de nuestro proyecto de viaje. Nos pide estar dispuestos a reducir las distancias, a implicarnos, a ensuciarnos si es necesario, a hacernos cargo del dolor del otro y gastar de lo nuestro, volviendo a su encuentro, porque el prójimo es para nosotros alguien cercano.





«Invito a los cristianos y a los hombres de buena voluntad a entrar en el silencio porque, según mi opinión, sin el silencio permanecemos en una ilusión mortal. La única realidad que merece nuestra atención es solo Dios, y Dios es silencioso. Él espera nuestro silencio para revelarse. Un silencio lleno de amor de Dios. Es prioritario el sentido del silencio. La verdadera revolución viene del silencio, que nos conduce a Dios y hacia los otros para ponernos humildemente a su servicio»

Cardenal Robert Sarah

RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA

Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela

www.facebook.com/apostoladovenezuela

E-mail: aporlacasta@hotmail.com

Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos

Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina

de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares